

ANA ALMAGRO VIDAL. *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. 372 pp. y 324 ils.

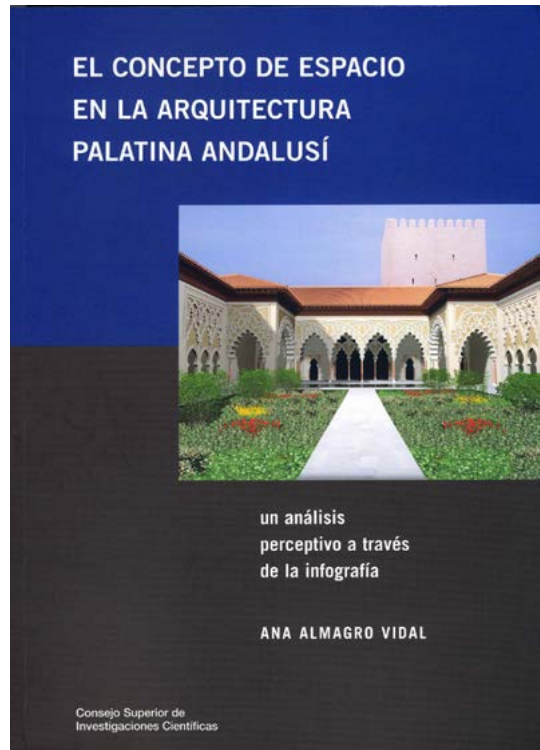
Esta obra es la edición de la investigación que presentó en su día la autora como Tesis Doctoral Europea en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada (octubre, 2005). La máxima valoración que se dio en aquel momento al trabajo por el tribunal, del que formé parte, supuso el reconocimiento científico atento al grado académico que se otorgaba. Ahora su publicación en formato libro permite a la comunidad científica, en general, y a los interesados en el tema, en particular, acercarse a la arquitectura palatina andalusí a través de técnicas infográficas con sus aciertos y sus limitaciones bien señaladas por Ana Almagro a lo largo de las páginas del libro.

Se estructura en cinco capítulos precedidos por una introducción y un prólogo (de la mano de Alfonso Jiménez, Catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla), cerrándose con las conclusiones, bibliografía, créditos fotográficos y síntesis en inglés e italiano.

En la introducción se pone de manifiesto la génesis del trabajo y las tareas formativas de la autora destacando su imbricación con el Grupo de Investigación de Arquitectura Islámica de la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Además, en epígrafes sugerentes sitúa la metodología, objetivos y estructura de la obra. Señala las posibilidades de comprensión de las diversas arquitecturas a través del modelo infográfico, tanto en el campo de la investigación como en el de la didáctica y divulgación cultural. Ambas posibilidades llevan inevitablemente a una finalidad común “la valoración del patrimonio”.

Me parece fundamental que la autora se detenga en las limitaciones éticas del modelo infográfico. La vulgarización de los productos con lo que significa de falta a la realidad histórica puede ser nociva para la lectura social del patrimonio. La deontología profesional que se deduce de sus afirmaciones me parece un valor añadido a este trabajo.

Con el capítulo primero Ana Almagro entra de lleno en los problemas de la infografía como técnica, su enmarcamento en la historia de la documentación arquitectónica y sus nuevas posibilidades. También se implica con su actitud ante el monumento y expone



claramente sus criterios. Señala “que conservar el legado arquitectónico no significa ni debiera estar ligado inexorablemente a la intervención de restauración, como en realidad suele ocurrir” (pág. 27), sino que aboga por un proceso continuado de documentación donde, además, se trasluce la necesidad de equipos multidisciplinares que otorguen historicidad y valores patrimoniales al edificio. En este sentido dice: “se debería alcanzar un hipotético estado de equilibrio en el cual la restauración fuese algo anecdótico en el proceso de conservación...”.

Otro tema que trata aquí con mayor profundidad que en la introducción es el referido a los valores perceptivos de la infografía y de los usos propios de la investigación y de la divulgación. Plantea la necesidad de unos criterios mínimos que reconozcan el valor científico, recomendando la implantación de normas o recomendaciones que permitan la distinción entre un falso comercializado y un auténtico trabajo de profesionales de la cultura.

El capítulo tercero se dedica íntegramente a la aplicación de la metodología al palacio de la Aljafería de Zaragoza. Un espacio históricamente utilizado con distintas funciones (palatinas y militares) y enormes transformaciones hasta convertirse, en la actualidad, en la sede de las Cortes de Aragón. Pero cada periodo ha impuesto sus condiciones de uso y han ido destruyendo, adaptando y volviendo a construir con necesidades ajenas a la conservación patrimonial moderna. Esta amalgama histórica de difícil interpretación y comprensión con documentación planimétrica y documental incompleta posibilita, a través de la infografía, un nuevo acercamiento con secuencias temporales de gran ayuda para el historiador y para el arquitecto director que desde la óptica más actual puede valorar e intervenir con cierto margen de éxito en lo que respecta al valor de cada rincón de este importantísimo edificio del patrimonio andalusí.

El punto cuarto del trabajo viene a ser una introducción historiográfica y justificación de la elección de los episodios arquitectónicos que en orden cronológico analiza en el capítulo siguiente que se constituye por su profundidad y dedicación en el más importante del libro.

Especial relevancia, ya lo he comentado, tiene el capítulo V en el que analiza la evolución del espacio en la arquitectura palatina andalusí a través de ejemplos sacados de los grandes momentos de la historia de la arquitectura islámica en nuestro país: Época Califal (Madinat al-Zahra en Córdoba), Época Taifa (Aljafería de Zaragoza), Época Almorávide-Mardanisí (Castillejo de Monteagudo en Murcia), Época Almohade (Patio del Crucero del Alcázar de Sevilla), Época Nazarí (Cuarto Real de Santo Domingo y Alhambra de Granada). Este cúmulo de arquitecturas permite captar espacialmente la concreción a lo largo de varios siglos planteándonos visiones de distinta cualidad que nos acercan a estos espacios palaciegos y nos ofrecen posibilidades de interpretación y lecturas objetivas que aclaran y valoran los distintos momentos constructivos.

Madinat al-Zahra se eleva en todo su esplendor sirviendo como una verdadera infografía de carácter didáctico frente a las comercializadas que falsean la realidad de este centro urbano. El espacio, por ejemplo, del Dar al-Yund diferenciando la sala-pórtico y los pórticos es plenamente visible, mientras que la correcta planimetría no permite la percepción

exacta del espacio. Algo similar podría decirse del segundo nivel orientado al sur del patio de los Pilares. Es decir, la propuesta de Ana Almagro posibilita la lectura del número elevado de alternativas y formas originales que se manejaron en Madinat al-Zahra.

Desde mi punto de vista el subcapítulo referido a la Aljafería, a la que ya había dedicado íntegramente el capítulo tercero, tiene más un sentido de propuesta de investigación en relación con los significados de los arcos, sus relaciones con la mezquita de Córdoba, o esa propuesta de plasmación planimétrica de los tramos de arquerías, con su riqueza ornamental, de la galería sur. Interesantes, igualmente, las posibilidades que nos brinda para la valoración de estructuras como la torre del Homenaje o la existencia de elementos como los aleros, sin olvidar las diferencias de reflejo diferente según la profundidad de las albercas.

Aunque el método es el mismo, en cada ejemplo se advierten cualidades específicas. En Montegudo volvemos a la capacidad de comunicación infográfica de Madinat al-Zahra. En cambio, en el Patio del Crucero del Real Alcázar de Sevilla me parece de gran sutileza e interés la interpretación que permite diferenciar patio y jardín de acuerdo con la situación perceptiva del observador.

En cuanto a los dos ejemplos nazaríes que nos muestra, el Cuarto Real de Santo Domingo y la Alhambra, la lectura es bien diferente. El primero permite una valoración ajustada de la importancia de esta qubba, posibilidad infográfica que debiera ser documental en las decisiones de carácter político sobre la oportunidad de la imagen final en el proceso de conservación. En lo referente a la Alhambra al estar la arquitectura en pie y exenta, el resultado es el menos atractivo pero no por ello carente de interés en cuanto a la valoración evolutiva del espacio atendiendo a una metodología concreta.

En el capítulo de conclusiones relaciona las aportaciones realizadas previamente con epígrafes varios entre los que valoramos específicamente los denominados “evolución del binomio fortaleza-palacio”, “el dominio del paisaje”, “la escenografía” o “el jardín andalusí”; atractivos en sí mismos y significativos de la relación de la arquitectura andalusí con el entorno, siempre poco estudiado, mal valorado y casi siempre inexistente. Pero, además, y esto es muy importante, la autora propone, como ya había hecho inicialmente en el capítulo primero, el modelo infográfico como determinante en las propuestas de restauración y conservación ya que éste sí que ofrece una auténtica reversibilidad. Cuando se habla de este concepto en obras ya realizadas con materiales y técnicas reversibles la pregunta siempre es la misma, ¿quién asume el costo de la vuelta atrás? La propuesta de Ana Almagro es que con la infografía, como tecnología previa en la fase de proyecto, se pueden analizar valores y alternativas de conjunto con la obra virtualmente terminada y retroceder previamente. Esta práctica se impone como necesaria y básica en futuros proyectos de intervención patrimonial.

El libro se complementa con 324 figuras que alternan fotografías y planimetrías con levantamientos infográficos que van mostrando y aclarando las posibilidades del sistema y nos aportan conclusiones parciales sobre la pertinencia de su utilización.

Esta obra, pese al carácter técnico, está muy bien redactada y frente a la aridez que, a priori, pareciera requerir un trabajo de estas características, el texto alcanza rasgos de

RESEÑAS

buena expresión literaria, quizás sirva de resumen la frase que utiliza en la página 168: “disfrutar de un paseo donde observar y adentrarse en la arquitectura del pasado a través de una herramienta del futuro”. Ese es el objetivo logrado y, a la vez, el inicio de una apasionante investigación.

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.